

De Tina podemos decir que disfruta jugando con la forma, girando los objetos para **contemplar** sus distintas vistas y reconstruyéndolos con sus diversas apariencias. Organizando el **cuadro por planos**, evidenciando una estructura que presente al espectador un espacio geométrico y **estético**.

Estos planteamientos fueron los que han evolucionado el panorama artístico de **este siglo**, sentando las bases de una nueva forma de ver.

No sólo el sorprendente concepto espacial caracteriza a esta corriente artística, **tan poco** extendida por aquel que no ha intentado componer un cuadro. Los cubistas, en su desprecio **por las apariencias**, inventaron "el Collage" para no imitar los objetos y sus texturas. Sus trabajos se **basaban** en dar claves que ayuden al espectador, para que este pueda leer el cuadro.

El lenguaje cubista se transforma en mundo personal gracias a los ritmos coloristas y **las sutiles** materias de Tina. Ella compone con delicadeza y exigencia la organización de los elementos **que configuran** la temática del cuadro, ya sea esta bodegón o paisaje siempre se ciñen a las mismas pautas de **pasión y orden**, belleza y medida. Sus texturas de vetas blancas y transparentes agilizan amplias superficies **planas**, rasgando suavemente fragmentos de color que así entran en movimiento y se inmaterializan. **Por zonas** late el rumor de estampados florales que pueden ser sugerencias táctiles o servir de flores en un **jarrón**. Algún granulado de tierra salpica las aristas eliminando la dureza fría de la línea recta. Anotemos **también** que la pintora empapa el lienzo de color, sin aceptar la proclama de los primeros cubistas aconsejando **limitar** la paleta a los pardos, los tierras y el negro.

Pasión, orden, belleza y medida. A pesar de la dificultad de su combinación.



Manuel Domingo